

LA "APUESTA" IDEOLÓGICO-POLÍTICA DE LOS ECOLOGISTAS: EL BIOCENTRISMO COMO NUEVA EXPRESIÓN DE RADICALIDAD Y SU RECEPCIÓN EN LATINOAMÉRICA

A "APOSTA" IDEOLÓGICO-POLÍTICA DOS ECOLOGISTAS: O BIOCENTRISMO COMO UMA NOVA EXPRESSÃO DE RADICALIDADE E SUA RECEPÇÃO NA AMÉRICA LATINA

FERNANDO ESTENSSORO

Graduado em História (2002) e Mestre em Ciência Política (1998) pela Pontificia Universidad Católica de Chile e Doutor en Estudios Americanos pela Universidad de Santiago de Chile (2006). Tem experiência na área de Ciência Política, com ênfase em Política Internacional, Historia de las Ideas Políticas, Geografía Política, e na análise do tema ambiental como fenómeno político. Foi Assessor Político de vários governos do Chile (2001 - 2009). Atualmente, é professor do Instituto de Estudios Avanzados, do Curso de Graduacao em História, do Curso de Mestrado en Política Internacional e do Doutorado en Estudios Americanos da Universidad do Santiago do Chile. Integra Grupo de Pesquisa Direitos Humanos, Relaciones Internacionales e Equidade e a Rede Intelectual Internacional del Conocimiento..

RESUMEN

En este artículo se señala que la ideología de los ecologistas o ecologismo surgió en el Primer Mundo en los años sesenta y setenta del siglo XX, producto del debate que existía en torno al problema de la crisis ambiental global. Esta ideología, que se opone totalmente al desarrollo, la industrialización y crecimiento económico, pretendió ser alternativa a las ideologías que dominaban el escenario político de la Guerra Fría, presentándose a sí misma como la única y verdadera ideología radical que llamaba a terminar con los órdenes dominantes en el mundo (tanto capitalistas como socialistas y comunistas) ya que rompía con la cosmovisión moderna y antropocéntrica para poner en su reemplazo una cosmovisión biocéntrica. Igualmente se plantea, cómo tras el Fin de la Guerra Fría, este ecologismo biocéntrico continuó desarrollándose y fue recepcionado por algunos intelectuales y políticos de América Latina, para levantarlo como la nueva ideología que ofrecía el cambio total y radical de las actuales sociedades.

Palabras-clave: Ideología, Ecología Política, Ecologismo, Biocentrismo, América Latina, Decrecimiento, Desarrollo.

RESUMO

Este artigo afirma que a ideologia dos ambientalistas e do ambientalismo emergiu no Primeiro Mundo nos anos sessenta e setenta do século XX, o produto do debate foi sobre o problema da crise ambiental global. Esta ideologia, que é totalmente oposta para o desenvolvimento, a industrialização e crescimento económico, pretende ser uma alternativa para as ideologias que dominaram a cena política da Guerra Fria, apresentando-se como a única ideologia radical verdade que pediu um fim às ordens dominante no mundo (tanto capitalista e socialista e comunista) e rompendo com visão de mundo moderna e antropocêntrica para colocar em seu lugar uma visão de mundo biocêntrica. Também surge, como após o fim da Guerra Fria, este ambientalismo biocêntrico continuou a desenvolver e foi recepcionado por alguns intelectuais e políticos da América Latina, para elevá-la como a nova ideologia que ofereceu mudança total e radical nas sociedades modernas.

Palavras-chave: Ideologia, Ecologia Política, Ambientalismo, Biocentrismo, América Latina, Decrecimiento, Desenvolvimento.

SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN; 1 ANTECEDENTES; 2 EL ECOLOGISMO Y SUS ALIADOS EN LA LUCHA CONTRA EL DESARROLLO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO; 3 LAS PRIMERAS PROPUESTAS AMBIENTALES DE AMÉRICA LATINA; 4 LAS IDEAS ECOLOGISTAS BIOCÉNTRICAS, ANTI-DESARROLLO Y ANTI-CRECIMIENTO EM AML; CONCLUSION; REFERÊNCIAS.

INTRODUCCIÓN¹

A inicios de la última década del siglo XX, producto del fin de la Guerra Fría y el derrumbe de la Unión Soviética (1991), surgieron las tesis que señalaban que con estos acontecimientos se había puesto punto final a las agudas confrontaciones político-ideológicas que caracterizaron gran parte de la política mundial del siglo XX. Esta creencia, que paradójicamente se denominó como "el fin de la historia" (FUKUYAMA, 1996), en si misma era una propuesta absolutamente ideologizada que reflejaba la ingenua aspiración de eternizar la hegemonía ideológica del "bando" triunfante, o sea los ideales políticos liberales unidos al capitalismo neoliberal.

Sin embargo, pretender que se terminen las confrontaciones entre ideologías es tan ingenuo como la pretensión del fin de la historia política de la humanidad. Esta situación, de ocurrir algún día, sólo será producto del propio fin de la humanidad, cuestión que evidentemente no ocurrió con el Fin de la Guerra Fría. Por el contrario, si bien tanto el derrumbe del comunismo como la instalación de la hegemonía global del neoliberalismo fue indiscutible, también siguieron los intentos de levantar ideologías y propuestas contra-hegemónicas en la medida que siguió existiendo y proliferando la tensión entre los más bien pequeños grupos sociales dominantes y los numerosos y diversos grupos sub-alternos y dominados. En este sentido, resulta interesante analizar los intentos de la ideología ecologista o

¹ Este artículo es producto del proyecto Fondecyt N° 1150569: *Perspectivas Latinoamericanas en el Debate Ambiental Mundial entre 1992 y 2012. Los casos de Chile, Ecuador y Brasil. Un estudio de historia de las ideas políticas del tiempo presente en el espacio de la política mundial e internacional.*

También el autor quiere agradecer a DICYT de la Universidad de Santiago de Chile, que por medio del "Cuarto Concurso de Apoyo Asistencia a Eventos Científicos Nacionales e Internacionales-año 2014", permitió al Investigador responsable asistir al *III Encuentro de las Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración de la América Latina y el Caribe - internacional del conocimiento: diálogos en nuestra América*, celebrado en Goiânia, Brasil, 7-9 de mayo de 2015, en donde se presentó el avance preliminar del estudio que dio origen al presente artículo.

ecologismo que, surgida como uno de los baluartes ideológicos del anticomunismo de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo pasado, ahora se presentará como la nueva ideología que podría ser alternativa a la hegemonía del neoliberalismo triunfante.

1. ANTECEDENTES

Al respecto se debe tener presente que el ecologismo, surgió en el auge de los debates primermundista de los años sesenta respecto de la gravedad de la crisis ambiental que había provocado su elevado desarrollo industrial. En esos años resultaba evidente que su alto estándar y calidad de vida -y que los sociólogos denominaron como la sociedad de consumo de masas o consumista-, había provocado daños ambientales y ecológicos que no sólo afectaban su propia alta calidad de vida, sino que también, había puesto en jaque la capacidad de los ecosistemas para regenerarse. Este tema iba unido al pánico neomaltusiano que generaba el aumento de la población en el Tercer Mundo ya que pensaban que los pobres, en permanente aumento, iban a arrasar con los recursos del planeta. De aquí entonces, se comenzaron a hacer populares los estudios prospectivos que buscaban conocer el futuro de sus sociedades si estos fenómenos continuaban. Por ejemplo, de estos años son la conformación del Club de Roma (1968) como proyecto destinado a estudiar el impacto de las actividades humanas sobre el mundo y que alcanzo gran exposición mediática con la publicación de su primer informe *Los Límites del Crecimiento* (1972)²; también de estos años son el llamado de la ONU a celebrar la primera gran

² De carácter neomaltusiano, este informe pronosticó el agotamiento mundial de los recursos naturales a raíz del crecimiento demográfico. Igualmente cuestionó los valores que implicaban la continua expansión del consumismo, aludiendo al modo de vida de las sociedades capitalistas altamente industrializadas de los años sesenta y setenta, así como al modelo de desarrollo industrial seguido por los países comunistas, por el enorme impacto ambiental que estaban generando. Del mismo modo se oponían al desarrollo y crecimiento económico-industrial que pretendía el Tercer Mundo, dado que el ecosistema planetario simplemente no lo resistiría. Al respecto, se predecía el fin de la civilización si no se estabilizaba a escala mundial el crecimiento económico y de la población, en un punto igual a cero -crecimiento cero-, dado que el planeta tenía límites físicos infranqueables, que no permitían sostener el crecimiento y explotación de los recursos naturales, tal cual se venía dando, para lo cual llamaban a generar un nuevo orden mundial que evitara el desastre. El siguiente párrafo, quizá si el más conocido de todo este informe, sintetizó magistralmente estos juicios e hipótesis que proyectaban un sombrío destino a la humanidad: "Si no se modifican las tendencias actuales en cuanto a crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción alimentaria y agotamiento de los recursos, alcanzaremos el límite de crecimiento de este planeta en el transcurso de los próximos cien años. El resultado más probable será una repentina e incontrolable caída de la población y la capacidad industrial. Es posible

Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente (1968) y que se celebró en Estocolmo en junio de 1972; igualmente se puede mencionar la conformación del departamento del Medio Ambiente de la OTAN (1969), la celebración del denominado Día de la Tierra en los EE.UU (1971), así como la creación de la Agencia del medio Ambiente de los EE.UU., todo esto con el apoyo de la administración Nixon. Igualmente, de estos años son las solicitudes de informes secretos del presidente estadounidense Richard Nixon a sus agencias de seguridad respecto del estado del medio ambiente mundial, y otros informes sobre el aumento demográfico y la posible escases de recurso naturales estratégicos que necesitaba la gran potencia (ESTENSSORO, 2014; FURTADO, 1982).

Es en medio de este clima primermundista de gran preocupación por el posible agotamiento de los recursos naturales y el deterioro acelerados de los ecosistemas, que sectores tanto de altos ingresos como otros provenientes de las capas medias, van a dar vida a esta nueva ideología del ecologismo.

El principal sustento de esta doctrina es la creencia ciega en que los límites físicos del planeta son infranqueables y que el ecosistema mundial ya no tolera más seres humanos, así como tampoco tolera más crecimiento industrial. Para los ecologistas de los años setenta, la humanidad estaba *ad portas* de enfrentar su apocalipsis ecológico final producto de la sociedad que se generó una vez que se instaló el predominio de la Cosmovisión Moderna en Europa (más menos entre los siglo XVI y XVIII). Esta Cosmovisión Moderna o modernidad, estaría caracterizada por su perspectiva antropocéntrica, su confianza en la razón ilustrada y el positivismo, así como su ideal de Progreso (considera a la historia como un proceso ininterrumpido y ascendente del bienestar y felicidad humano), y generó una actitud conquistadora del *Homo Sapiens* hacia la naturaleza, considerándose amo y señor de ella y estableciendo una relación utilitarista, al entenderla sólo como un recurso que está a su servicio. Y, en este mismo sentido, llevó primero a la Revolución Industrial (1750), y finalmente construyó la Civilización Industrial contemporánea que terminó provocado la crisis ambiental global (ESTENSSORO, 2009).

alterar estas tendencias y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que sea sostenible largamente en el futuro. El estado de equilibrio global puede ser diseñado de tal forma que las necesidades básicas de cada persona en la tierra sean satisfechas y cada persona tenga una oportunidad igual de realizar su potencial humano individual" (MEADOWS et al., 1972, p. 23-4).

Lo interesante, era que para los ecologistas, en la cosmovisión moderna caben tanto las expresiones ideológicas liberales capitalistas como socialistas y comunista, por lo tanto no hay posibilidad de salir de esta crisis dentro de los parámetros de esta cosmovisión. Por el contrario, plantearon que la única posibilidad radicaría en cambiar totalmente de cosmovisión, y pasar de una visión de mundo humanista y antropocéntrica a otra biocéntrica o ecocéntrica.³ Esta cosmovisión biocéntrica implicará toda una filosofía, ética y religión nueva, así como una nueva propuesta ideológica, sustentadas en la creencia de que el ser humano es sólo una criatura más del mundo natural y que no tiene derechos superiores al resto de las especies y fenómenos que comprende la Biósfera, según se desprende de los planteamientos de la Ecología Profunda que es el movimiento ecologista biocéntrico arquetípico.⁴ O sea, los ecologistas biocéntricos plantean

³ La cosmovisión biocéntrica propone como valor axiológico máximo de una nueva ética a la naturaleza en su conjunto a la que se denomina indistintamente como Biósfera o Ecósfera, y de aquí su definición como visión biocéntrica o ecocéntrica. Al respecto, se debe señalar que se define por Biósfera en ecología al "ecosistema formado por el planeta entero" (Krebs, p. 686). Y, a pesar de que es bastante común que los términos Ecósfera y Biósfera se utilicen como sinónimos, algunos plantean una distinción entre ambos, ya que si bien el concepto de biósfera es "ampliamente usado para todos los ecosistemas del planeta, que funcionan juntos a una escala global", en ciencias ambientales se tiende a distinguir por biósfera a "todo tipo de vida en la Tierra (todas las comunidades), mientras que ecósfera son toda la vida y los materiales inertes que interactúan con ella (todos los ecosistemas)" (ODUM; SARMIENTO, 2000, p. 31).

⁴ Arquetipo de ecologismo biocéntrico va a ser el movimiento de la Ecología Profunda fundada por el noruego Arne Naess, que rechazaba la visión antropocéntrica predominante que "por miles de años se ha obsesionado por la idea de dominio humano sobre el mundo natural" (DEVALL; SESSIONS, 1985, p. 65). Producto de este antropocentrismo las contemporáneas sociedades tecnocráticas-industriales considerarían al ser humano como un sujeto aislado, separado del resto de la naturaleza y superior a ella, situación que terminó generando la crisis ambiental global (Estenssoro, 2009). Por el contrario, Naess buscaba explícitamente ir "más allá de un enfoque somero, limitado y parcial de los problemas ambientales e intenta articular una exhaustiva visión de mundo filosófica y religiosa" (DEVALL; SESSIONS, 1985, p. 65-6). En este sentido, los ecologistas profundos van a señalar que "todas las cosas en la biósfera tienen igual derecho a vivir, a florecer y alcanzar sus propias formas de desarrollo y autorrealización (y) los humanos son simplemente ciudadanos de la comunidad biótica, y no amos y señores de las demás especies" (DEVALL; SESSIONS, 1985, p. 68). Por lo cual van a asumir un neomaltusianismo radical exigiendo una importante disminución de seres humanos en el planeta a fin de dejar espacio vital suficiente al resto de las especies y su número óptimo de seres humanos fluctúa entre cien millones y mil millones (DEVALL; SESSIONS, 1985, p. 193 e ss). Por todas estas razones van a rechazar desde el gigantismo propio de las ciudades industriales hasta las religiones de raíz judeo-cristiana ya que todo ello, finalmente es producto de la Cosmovisión Moderna y antropocéntrica. En este sentido, van a recurrir a un quimérico pasado pre-industrial para buscar ejemplos de nuevas y buenas formas de vivir y habitar el planeta. Por ejemplo, van a señalar que las "culturas de la mayoría de las primeras sociedades (cazadoras y recolectoras) a través del mundo estaban impregnadas con una religión orientada a la Naturaleza que expresaba la perspectiva ecocéntrica. Esas cosmologías, implicaban un sentido sagrado de la Tierra y todos sus habitantes, ayudándolos a ordenar sus vidas y determinando sus valores", sin embargo todos estos valores se perdieron, entre otras razones porque "la tradición religiosa Occidental se distanció radicalmente de la Naturaleza salvaje y, en el proceso, se volvió cada vez más antropocéntrica (SESSIONS,

dejar de tener al ser humano como centro y medida de todas cosas para poner en su lugar a la naturaleza. Y, desde un sentido ideológico-político se vieron a sí mismos como una alternativa al capitalismo y al socialismo, oponiéndose "tanto a las valoraciones abstractas de la naturaleza hechas por el capital como a la idea de la planificación central de la producción" (O'CONNOR, 1993, p. 94). De aquí entonces, el famoso eslogan de los verdes europeos, "ni de derechas ni de izquierdas, sino adelante" (O'CONNOR, 1993, p. 94). Y, por cierto, sobre estas creencias plantearon la necesidad de construir un nuevo orden social y político a escala mundial de carácter ecologista. En este sentido la sociedad ideal que aspiraban construir, estaría caracterizada por un número mucho menor de seres humanos a los actuales, los que vivirían en una suerte de época pre-industrial, caracterizada por la existencia de pequeñas aldeas o comunidades con modos de vida idílicamente pastoriles según se refleja en la novela ecologista *Ecotopía* (CALLENBACH, 1975). Por estos mismos motivos, también van a idealizar los modos de vida indígenas precolombinos u otros pueblos de formas de vida tradicional, supuestamente, más ecológicos y respetuosos de la "madre tierra" (ver cita 3).

Para clarificar esta doctrina podemos citar a una de las figuras del ecologismo mundial, el inglés fundador de la revista *The Ecologist*, Edward Goldsmith, cuando señaló:

Si nuestra sociedad industrial es anormal, en lugar de normal, es porque el ser humano existe desde hace varios millones de años, pero hace solamente ciento cincuenta que, en una pequeña porción del planeta, nos hicimos industrialistas, y en los últimos cincuenta la industrialización se ha convertido en un fenómeno global (...) Si nuestra sociedad industrial es efímera, en lugar de permanente, es porque no puede sobrevivir a la destrucción de la biosfera y, desde luego, tampoco puede sobrevivir -y esto es mucho más grave-la propia existencia humana (...) ¿Qué hacemos entonces? Tenemos que hacer algo, y no parece haber otra alternativa que no sea la de abolir esta monstruosa sociedad, reemplazándola por otra que sea capaz de resolver sus problemas: una sociedad que pueda sostenerse a sí misma sin aniquilar el mundo natural del que depende su sustento. Únicamente existe un tipo de sociedad, que sepamos, que sea capaz de satisfacer esos requisitos: es la sociedad tradicional de base comunitaria en la

1995, p. 158, 159). De aquí entonces, van a idealizar el modo de vida de los pueblos indígenas, particularmente pre-colombinos, señalando que hay mucha gente en este mundo que "todavía tienen conciencia de ciertas verdades fundamentales, la más importante de las cuales exige reverenciar a la tierra -una idea que es subversiva para la sociedad occidental y para toda la orientación tecnológica del último siglo (...) gentes que desde sus ancestros han dicho, desde el comienzo de la edad tecnológica, que nuestras acciones y actitudes son fatalmente erradas ya que no tienen por base una verdadera comprensión de cómo vivir sobre la tierra" (MANDER, 1995, p. 234).

que ha e transcurrido el 99% de nuestra existencia" (GOLDSMITH, 1992, p. 44-5 e 48).

Por lo tanto, la lucha política de los ecologista, como es el caso de los ecologistas profundos, busca terminar con la "visión del mundo dominante de las sociedades tecnocráticas industriales", y ser "una fuerza motivadora única para todas las actividades y movimientos que apuntan a salvar el planeta de la explotación y dominación humana" (DEVALL; SESSIONS, 1985, p. 74). En este sentido, "pretenden ser la fuerza cultural y política más importante desde el nacimiento del socialismo" (DOBSON, 1997, p. 30). En otras palabras, aspiran a borrar hasta sus cimientos a está "perversa" sociedad industrial de masas, desarrollista y consumista, para construir en su lugar el nuevo orden mundial ecologista.

2. EL ECOLOGISMO Y SUS ALIADOS EN LA LUCHA CONTRA EL DESARROLLO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

Se ha señalado que el "*quid* de la doctrina ecológica" es la creencia de que "un aumento indefinido, sea del tipo que sea, no puede ser sostenido por recursos finitos" (TAMAMES, 1980, p. 100). Y lo cierto es que este es uno de los argumentos centrales que justifican su propuesta ideológica y su accionar político. En este sentido, el ecologismo llama a terminar con la creencia en el crecimiento económico infinito, así como en la posibilidad de que modelo de vida y consumo del Primer Mundo sea posible de ser universalizado. Es clásico el argumento ecologista de que en el planeta no hay energía suficiente para que todos los habitantes de él tengan el mismo consumo promedio de un habitante del Primer Mundo. Como bien señala el *Informe Planeta Vivo*, se necesitarían 4 planetas tierra para que todos los habitantes del mundo tuviesen el nivel de consumo, gasto y huella ecológica de un ciudadano estadounidense promedio (WWF, 2014).

Sin embargo, en la medida que el tema ambiental y ecológico se ha transformado en un aspecto principal de la sociedad contemporánea quienes se definen a sí mismos como ecologistas y ambientalistas, van mucho más allá de estos iniciales argumentos eco-ideológicos. De hecho, este tema ha permeado al conjunto del espectro ideológico tradicional, que tiene sus ejes polares o dicotómicos en la izquierda y la derecha. Así, hoy en día tenemos propuestas que van desde ecologismos de mercado o eco-capitalistas o eco-neoliberalismo, hasta interpretaciones de izquierda y propuestas de eco-marxismo y eco-anarquismo, entre otras.

En este sentido, un punto de inflexión en la discusión ideológica en torno al ecologismo lo dio la publicación del informe de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, *Nuestro Futuro Común* o Informe Brundlandt (1987), donde se definió el concepto de *desarrollo sostenible* o *sustentable*. La amplitud de este concepto, permitió que la superación de la crisis ambiental y la protección del medio ambiente dejaran de ser bandera exclusiva de los movimientos ecologistas antisistémicos originales. Esta situación estimuló que en el Primer Mundo, surgieran nuevos movimiento que buscan recuperar y reponer el sentido ideológico de crítica radical al crecimiento económico y al desarrollo que caracterizó al ecologismo inicial. Uno de los más interesantes es el caso del movimiento por el decrecimiento u objetores del crecimiento. Ellos son críticos del ecologismo y ambientalismo contemporáneo ya que consideran que tras "el impulso de los años '70, el movimiento ecologista se institucionalizó, envejeció, se 'aburguesó' y puede parecer carente de inspiración" (BAYÓN et al., 2010, p. 62). En este sentido, rechazan tanto a los partidarios del desarrollo sustentable como a quienes promueven el crecimiento verde, porque se han convertido en el ambientalismo del sistema dominante, buscando gestionar la crisis ambiental sin pretender su superación de raíz:

El orden económico, aunque no ha cambiado en algunos detalles, se volvió así en algunos años milagrosamente compatible con el 'desarrollo sostenible' lo que provocó un exceso de declaraciones tan generales como incoherentes (...) Un representante de la industria petrolera podía afirmar así sin ambages que el desarrollo sostenible es ante todo producir más energía, más petróleo, más gas, tal vez más carbón y energía nuclear y, ciertamente, más energía renovables. Al mismo tiempo, hay que garantizar que ello no ocurra en detrimento del medio ambiente' (...) La ecología se convertía en un argumento más para reforzar las tendencias desiguales y autoritarias dominantes (BAYÓN et al., 2010, p. 87-8).

Por el contrario, los partidarios del decrecimiento tienen como "meta principal enfatizar fuertemente el abandono del objetivo del crecimiento ilimitado, cuyo motor no es otro más que la búsqueda del lucro por parte de los poseedores del capital, con consecuencias desastrosas para el medio ambiente y, por lo tanto para la humanidad" (LATOUCHE, 2009, p. 4). Su rechazo al crecimiento económico es radical, ya que para ellos "todo lo que compone el crecimiento económico (capitalismo, consumismo, búsqueda del beneficio, etc.) es en sí mismo productor de desigualdades ecológicas", por lo tanto, buscar "proteger la naturaleza sin cuestionar esos elementos les parece, como mínimo, incoherente" (BAYÓN et al., 2010, p. 25). Y si bien se nutren de diferentes aportes de pensamiento, reconocen que "la primera fuente

intelectual del decrecimiento es ecologista, y aporta un particular compromiso con el respeto a los ecosistemas y a la vida en todos sus componentes, así como una crítica a la sociedad industrial" (BAYÓN et al., 2010, p. 23). De la misma forma, se acercan bastante a los planteamientos de la cosmovisión biocéntrica, impugnando "la superioridad de la *modernidad* entendida en sentido normativo como la superioridad del modo de vida de la ciudad sobre el campo, de los desarrollados sobre los primitivos, de los tecnológicamente avanzados sobre los atrasados" (BAYÓN et al., 2010, p. 50-1).

Y, al igual que los ecologistas iniciales, ideológicamente los decrecentistas se mantienen tan antimarxistas como anticapitalistas, señalando que combaten al mismo tiempo las consecuencias de la economización progresiva de las sociedades, "ya sea bajo la égida del mercado o del plan" (BAYÓN et al., 2010, p. 48). Esta postura los llevará a criticar tanto al neoliberalismo dominante como a los gobiernos de izquierda que puedan existir, por ejemplo en Latinoamérica, porque se mantienen en cosmovisiones productivistas. En este sentido, si bien reconocen que su discurso es salido "del Norte con destino al Norte, el decrecimiento encuentra, no obstante, amplios ecos en el Sur" (BAYÓN et al., 2010, p. 19).

3. LAS PRIMERAS PROPUESTAS AMBIENTALES DE AMÉRICA LATINA

En América Latina (AML) el debate ambiental se inició con motivo de la celebración de la Conferencia Mundial convocada por la ONU sobre el Estado del Medio Humano de Estocolmo 1972 y, desde un primer momento, su perspectiva ambiental chocó con las visiones ecologistas y antidesarrollo primermundistas (ESTENSSORO, 2014). De hecho, vieron con desconfianza la convocatoria a la Conferencia de Estocolmo '72, ya que era una iniciativa que respondía a los intereses propios del mundo altamente industrializado y expresaba el discurso con que se venía socializando la problemática ambiental desde fines de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, la visión primermundista traía una fuerte crítica al propio proceso de desarrollo y crecimiento económico de sus sociedades hiperindustrializadas que los había convertido en Primer Mundo, pero que, a la vez, había causado enormes daños al ambiente y a sus ecosistemas. Por este motivo, los países desarrollados enfatizaban las variables de contaminación y polución industrial de todo tipo y, por sobre todo, el peligro y riesgo que veían en el crecimiento demográfico del Tercer Mundo que, según su perspectiva, amenazaba arrasar con los recursos del planeta, a lo que sumaban el temor de que la industrialización que

pretendían los países periféricos terminaría por deteriorar definitivamente el equilibrio ecosistémico terrestre, con lo cual ya no sólo se afectaría su calidad de sociedades hegemónicas sino que su propia supervivencia (ESTENSSORO, 2014).

Por lo tanto, los países subdesarrollados en general, y los latinoamericanos en particular, buscaron unir el tema de la protección medioambiental al tema del desarrollo pero siempre, enfatizando sus propias perspectivas y realidades sociopolíticas. En ningún caso, se planteaban seguir mecánicamente los caminos seguidos por el Primer Mundo. De hecho AML venía planteando desde fines de los años 50 sus propios modelos de desarrollo, diferentes a las propuestas de modernización económica que provenían desde los EE.UU. Esto explica los esfuerzos de la Cepal por avanzar en un pensamiento propio como eran la teoría centro-periferia y de la dependencia (DEVÉS, 2004). Y, con estos mismos criterios, enfrentaron el tema ambiental.

Por ejemplo, para el entonces director de la CEPAL, Enrique Iglesias, dado que el tema del crecimiento económico y desarrollo o era prioritario AML, se buscó superar el conflicto entre el desarrollo y el cuidado del ambiente, conciliando ambos conceptos, sobre todo porque AML dependía en gran parte de la explotación de sus recursos naturales para su crecimiento. Este "enfoque fue defendido con gran convicción por la América Latina, tanto en el plano intelectual como en el político" (IGLESIAS, 1983, p. 111-2). O sea, al momento de enfrentar el tema ambiental AML ya tenía experiencia en buscar sus propios caminos hacia la superación de sus problemas y no repetir mecánicamente las propuestas y modelos que provenían del centro, por lo que resultaba evidente que el concepto de desarrollo no debía ser entendido de manera unívoca y sin matices. Por estos motivos, a fines de los años 70, frente a la aparición de la temática ambiental, plantearon, en plural, que se encontraban en la búsqueda de *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente* (SUNKEL; GLIGO, 1980), buscando combinar sus particulares realidades ecosistémicas, culturales y sociales en las propuestas de desarrollo destinadas a superar los problemas de miseria, atraso y dependencia. Y, desde estas reflexiones, estaban claros que la crisis ambiental que había generado el Primer Mundo, señalaba la imposibilidad de replicar en la periferia su estilo de desarrollo capitalista según proponían las teorías de la modernización.

De esta forma, Raúl Prebisch planteó que para entender la crisis ambiental, ésta se debía incorporar como una variable más del desarrollo del capitalismo con sus relaciones de poder dominantes centro-periferia y la mayor responsabilidad en su generación recaía en los

Estados Unidos como principal centro del capitalismo mundial tras el fin de la Segunda Guerra Mundial:

Es posible ahora ver más claro que antes en el desarrollo capitalista de los centros. El extraordinario impulso de los últimos decenios hasta tiempos recientes no es solamente consecuencia de un impresionante adelanto técnico sino también de la explotación irracional de los recursos naturales, sobre todo del recurso energético que, a su vez, ha influido notablemente en la orientación de la técnica. Ha habido, pues, en el funcionamiento del sistema un elemento de falsedad de muy dramáticas consecuencias mundiales. En todo ello ha sido de importancia decisiva, el poder hegemónico de los centros en la periferia de la economía mundial, sobre todo el de los Estados Unidos, el principal centro dinámico del capitalismo (PREBISCH, 1980, p. 67).

Por su parte, Celso Furtado va a señalar que:

El estilo de vida creado por el capitalismo industrial será siempre privilegio de una minoría. El costo, en términos de depredación del mundo físico, de ese estilo de vida, es de tal modo elevado, que cualquier intento de generalizarlo llevaría inexorablemente al colapso de toda una civilización, poniendo en peligro las posibilidades de su supervivencia de la especie humana. Tenemos así la prueba definitiva de que el *desarrollo económico* -la idea de que los pueblos pobres podrán algún día disfrutar de las formas de vida de los actuales *pueblos ricos*- es simplemente irrealizable (FURTADO, 1982, p. 74-5).

Sin embargo, esta situación no significaba que los pueblos periféricos desearan la idea de superar sus precarias, miserables y subalternas condiciones de vida, sólo que había que buscar formas alternativas de desarrollo que no estuvieran dominadas por la lógica capitalista. Más aún, consideraba que AML podía mejorar considerablemente sus opciones en el sistema internacional si negociaban unidos las demandas que sobre sus recursos naturales ejercía el mundo altamente industrializado:

Uno de los sectores en que los estados periféricos pueden ejercer su autonomía frente a las grandes empresas es el de la defensa de los recursos naturales no renovables del respectivo país. La expansión del sistema en el centro depende, cada vez más, del acceso a las fuentes de esos recursos, localizados en la periferia (...) La utilización de las reservas de recursos naturales como instrumento de poder por los estados periféricos requiere de una articulación entre países que de ningún modo es tarea fácil (FURTADO, 1982, p. 90).

Por lo tanto, partiendo de sus realidades de sociedades periféricas y dependientes de la explotación de sus recursos naturales, AML debía implementar estrategias realistas y concretas

tendientes a modificar su precaria situación, así como a superar los graves problemas ambientales y ecológicos que había generado el Primer Mundo. Y, en este sentido, rechazaron de plano las propuestas expresadas en los *Límites del Crecimiento* y que los ecologistas habían hecho suyas. En este sentido, para los latinoamericanos el problema no estaba en que los límites físicos del planeta fueran absolutos y que el crecimiento demográfico del Tercer Mundo terminaría llevando al colapso la capacidad de carga ecológica del planeta. Esa era una mirada y un énfasis absolutamente reaccionario de la problemática ambiental. El problema radicaba en que el estilo de vida y modelo de desarrollo capitalista del Primer Mundo se sustentaba en la explotación del mundo sub-desarrollado y mientras eso no cambiase, no habría solución a los problemas que vivíamos en esta parte del planeta. Cualquier intento de desviación de esta problemática principal, respondía a las múltiples e inteligentes estrategias de desviacionismo y debilitamiento de las posiciones unitarias que entonces buscaban los países subdesarrollados para negociar con el Norte la solución a los problemas globales. En otras palabras, la crisis ambiental global no era producto de los límites físicos del planeta sino que era un problema de raíz social y política, por lo tanto el deterioro del medio físico no era "una consecuencia inevitable del progreso humano, sino el resultado de una organización social cimentada en valores en gran parte destructivos" (HERRERA, 1977, p. 12) y, en este sentido, el destino de la humanidad no dependía "en última instancia de barreras físicas insuperables, sino de factores sociales y políticos que a los hombres compete modificar" (HERRERA, 1977, p. 124).

4. LAS IDEAS ECOLOGISTAS BIOCÉNTRICAS, ANTI-DESARROLLO Y ANTI-CRECIMIENTO EN AML

Estas eran las principales tesis ambientalistas latinoamericanas en los años setenta y ochenta del siglo pasado. Sin embargo, tras el Fin de la Guerra Fría, el derrumbe de la Unión Soviética y la consiguiente la bancarrota del modelo comunista y sus derivados, así como la imposición de la hegemonía capitalista neoliberal a nivel global, las tesis ecologistas biocéntricas del Primer Mundo comenzaron a ser recogidas por actores del mundo político e intelectual de la región, que van a encontrar en ella los ladrillos y el cemento que les permitiría construir sus nuevas "catedrales" ideológicas contestatarias y antisistema en una realidad plagada de incertidumbres.

Así por ejemplo, en los años noventa ya encontramos las tesis del ecologismo biocéntrico en el teólogo de la liberación brasileño, Leonardo Boff, quien va a plantear la necesidad de desarrollar una nueva espiritualidad de carácter ecologista, que permitiese una "nueva alianza con lo creado y con el Creador" (BOFF, 1996, p. 235). En esta eco-espiritualidad habría que entender al planeta como un macro-organismo vivo, *Gaia* o *Madre Tierra*, que debería ser objeto de veneración y culto. De esta forma, pasará de plano, a las tesis biocéntricas, donde la acción humana debe orientarse, más allá del ser humano, por el nuevo el valor supremo que es salvaguardar el planeta:

Partiendo de esta toma de conciencia, resulta claro que el valor supremo y global es el de salvaguardar el planeta Tierra y con él el Universo, y garantizar aquellas condiciones que el cosmos fue construyendo en 15.000 millones de años de trabajo a fin de que toda vida pueda mantener su tendencia interna que es la de realizarse, reproducirse y progresar, especialmente la vida humana (BOFF, 1996, p. 158).

Igualmente, Boff será crítico del concepto de desarrollo sostenible o sustentable propuesto por el informe Brundlandt, ya que se sigue manteniendo dentro del paradigma civilizacional propio de la modernidad antropocéntrica, industrialista y tecno-científica, tanto de carácter capitalista como el socialista:

En una perspectiva ecológica, el sueño del crecimiento ilimitado significa la invención de las fuerzas destructivas (en vez de productivas) y la producción histórico-social de la enfermedad y de la muerte de la Tierra, de sus especies y de todo lo que compone (...) Es cierto que, a partir de 1987, con el informe Brutland de la ONU (...) se proyectó el ideal del "desarrollo sostenido" (...) Pero como queda patente por los términos empleados, todavía permanece prisionero del paradigma de desarrollo/crecimiento, valorado en sí mismo. Por mucho que se añadan epítetos a ese desarrollo, "autosostenido" o "autógeno", nunca abandona su matriz económica de aumento de la productividad, de acumulación e innovación tecnológica. Por eso la expresión "desarrollo sostenible" enmascara el paradigma moderno que se realiza tanto en el capitalismo como en el socialismo, aun en su versión verde, pero que conserva siempre su lógica voraz (BOFF, 1996, p. 88-89).

Por otra parte, podemos destacar el pensamiento del ecologista uruguayo Eduardo Gudynas, que se ha transformado en un importante promotor de las tesis del ecologismo biocéntrico en latinoamérica. Para él, todo planteamiento político-ideológico debe, en primer lugar, terminar con la hegemonía cultural de la Modernidad antropocéntrica, o cosmovisión

Moderna, ya que ella es la base de la crisis ambiental actual. Esta hegemonía habría sido traspasada por los colonialistas europeos a las elites criollas hasta el día de hoy, según se reflejaría en la mayoría de los gobiernos latinoamericanos. En lugar de esta cosmovisión antropocéntrica Gudynas llama impulsar expresiones latinoamericanas del "ambientalismo radical biocéntrico, donde se reconocen valores propios en la Naturaleza", porque de esta forma se produce el "rompimiento con el antropocentrismo", así como "permite reconocer valores intrínsecos en el ambiente, disolver la dualidad sociedad/Naturaleza y reconfigurar las comunidades de agentes políticos y morales" (GUDYNAS, 2012, p. 45 e 50). En este sentido, verá como algo muy positivo la influencia de esta nueva cosmovisión y el consecuente abandono de la modernidad antropocentrista en la nueva Constitución Política del Ecuador, aprobada en 2008, con sus postulados de buen vivir o *sumak kawsay*. Para él, la experiencia ecuatoriana puede influir benéficamente en toda la región, ya que la "nueva Constitución ofrece cambios muy importantes desde el punto de vista de la ecología política, generando un giro sustantivo hacia posturas biocéntricas en América Latina" (GUDYNAS, 2009a, p. 35). Al respecto va a señalar:

La nueva Constitución de Ecuador contiene una innovación radical en reconocer los derechos propios de la Naturaleza y en vincularlos al buen vivir (...) El buen vivir de los humanos solo es posible si se asegura la supervivencia e integridad de la trama de vida de la Naturaleza. Es en esta dimensión que se expresa una de las novedades radicales del buen vivir, ya que obliga a superar el dualismo propio de la Modernidad. La separación entre Naturaleza y sociedad desemboca en el antropocentrismo y justifica los impactos ambientales bajo pretendidos beneficios económicos (...) Lo que se juega es dejar atrás esos fantasmas de la Modernidad, y abordar el camino del biocentrismo " (GUDYNAS, 2009b, p. 50 e 52).

Gudynas deja claro su simpatía por el acercamiento de esta nueva Carta Magna a los postulados de la ecología profunda, cuando señala que en esta Constitución biocéntrica "están en juego cambios conceptuales sustantivos, que discurren por una identificación profunda con el entorno, nutrida de diversas formas de interacción y sensibilidad, donde el sí-mismo individual da lugar a un sí-mismo expandido que incorpora el ambiente" (GUDYNAS, 2009b, p. 50 e 52), que no es otra cosa que asumir, con otras palabras, el principio de la Auto-realización, del noruego fundador de la ecología profunda, Arne Naess, cuando señaló que la verdadera madurez del Yo requiere de "una identificación que vaya más allá de la humanidad y que incluya al mundo no humano", existiendo así un yo humano que se funde en un Yo mayor que comprendería a "la totalidad orgánica" o naturaleza en su conjunto (DEVALL; SESSIONS, 1985. P. 67).

Al respecto es interesante la distinción que Gudynas hace entre la nueva Constitución ecuatoriana frente a la nueva Constitución boliviana aprobada en 2009. Para él, la ecuatoriana es mejor dado que es mucho más biocéntrica y cercana a los postulados ecologistas. En cambio, en la Constitución boliviana, se mantendría en códigos propios de la modernidad antropocéntrica, ya que persiste la "ideología del progreso", y "si bien se defiende el derecho a un ambiente sano", señala que "una de las funciones esenciales del Estado es la 'industrialización' de los recursos naturales", quedando, de esta forma, prisionera de "las visiones desarrollistas tradicionales" (GUDYNAS, 2009b, p. 44).

Por todos estos motivos, en relación a la temática sobre los modelos de desarrollo y crecimiento económico en la región, Gudynas es un serio crítico de las economías que se sustentan en la explotación de los recursos naturales destinados a la exportación, así como los proyectos industrialistas propios del estructuralismo cepaliano surgidos en la segunda mitad del siglo XX en AML, porque en ellos nunca se ha puesto en discusión o nunca se han cuestionado "las ideas de 'avance', 'atraso', 'modernización' o 'progreso', o la necesidad de aprovechar la riqueza ecológica de América Latina para nutrir ese crecimiento económico", ya que siempre sus propuestas tienen como eje el progreso y crecimiento económico y su relación con la naturaleza es de tipo instrumental (GUDYNAS, 2012, p. 25). Pero más grave aún, sería que este error lo estarían repitiendo los gobiernos progresistas y de centroizquierda de AML de los años 2000 (los gobiernos del PT en Brasil, el Kirchnerismo argentino, Evo Morales en Bolivia, el socialismo del siglo XXI venezolano, Bachelet en Chile), dado que ellos "reproducen el núcleo duro de la ideología del desarrollo propia de la modernidad" (GUDYNAS, 2009b, p. 44). Todos ellos, "apuestan una vez más a la extracción de recursos naturales en forma intensiva, alientan su exportación hacia los mercados globales y defienden una idea del progreso basada en el crecimiento económico" (GUDYNAS, 2009b, p. 44). En otras palabras, "no ponen en discusión la racionalidad del desarrollo como crecimiento, el papel de las exportaciones o de las inversiones, o la mediación en la apropiación de la Naturaleza" y "defienden el crecimiento económico como sinónimo de desarrollo, y conciben que éste se logra aumentando las exportaciones y maximizando las inversiones" (GUDYNAS, 2012, p. 25). Esta situación habría generado un neo-extractivismo progresista que "repite esa apropiación masiva de la Naturaleza, las economías de enclave y una inserción global subordinada" (GUDYNAS, 2012, p. 34-6).

Y, en este mismo sentido, este autor, al empaparse de la ideología ecologista biocéntrica, junto con ser crítico al capitalismo también asume su esencia antimarxista y

anticomunista, una de las principales razones de ser del ecologismo. En este sentido, Gudynas llama a abandonar "las categorías políticas tradicionales, tales como liberalismo, conservadurismo y socialismo", debido a que "son insuficientes para permitir las alternativas al desarrollo" que realmente terminen con la visión utilitarista de la naturaleza, lo que significa que "los nuevos cambios deberán ser tanto pos capitalistas como pos socialistas, en tanto rompen con la ideología del progreso" (GUDYNAS, 2012, p. 52-3).

Finalmente, podemos citar al político e intelectual ecuatoriano Alberto Acosta, que va a criticar a los modelos económicos de los países de la periferia porque, desde la propia conquista, fueron especializados en el *extractivismo*, o sea la extracción y producción de materias primas para alimentar el naciente desarrollo capitalista manufacturero e industrial del centro, asumiendo "el papel de exportadores de naturaleza" mientras los centros "el papel de importadores" de la misma (ACOSTA, 2012, p. 85). Esta situación se sigue reproduciendo hoy en día, en tiempos de la crisis ambiental global, con el agravante que los modelos económicos que se están aplicando en la región cometen el error de considerar que "los destrozos ambientales son (...) costos inevitables para lograr el desarrollo" (ACOSTA, 2012, p. 86). De esta forma, Acosta va a plantear la necesidad de "transitar de visiones antropocéntricas a visiones socio-biocéntricas, con las consiguientes consecuencias políticas, económicas y sociales" (ACOSTA, 2012, p. 86). Y, de aquí entonces, se hará eco de las tesis antidesarrollistas y partidarias del decrecimiento económico primermundistas al plantear que los "esfuerzos para dar paso al postextractivismo en el Sur global deberían venir de la mano del decrecimiento económico, o por lo menos, del crecimiento estacionario en el Norte global; tema que ocupa una creciente preocupación en muchos países industrializados" (ACOSTA, 2012, p. 114).

CONCLUSION

En el actual periodo de la política mundial señalado por la importancia que ha cobrado el debate ambiental, el ecologismo y los ecologistas biocentricos se ven a sí mismo como la nueva radicalidad que escapa a las visiones políticas e ideológicas tradicionales del siglo XX caracterizadas por las diadas dicotómicas izquierda-derecha, capitalistas-socialistas, liberales-comunistas, dado que ellos, los ecologistas, romperían con toda la llamada Cosmovisión Moderna, antropocéntrica y humanista que dio origen a las diadas dicotómicas señaladas. Este

ecologismo, está siendo recogido y difundido por algunos actores latinoamericanos que lo ven como la nueva ideología radical que ofrece, junto con salvarnos de la crisis ambiental global, construir un mundo mejor. Sin embargo, no está claro cuan profundamente pueda llegar a penetrar esta ideología, con sus tesis de decrecimiento económico, anti-industrialización, anti-desarrollo y oposición radical a la explotación de recursos naturales, en una región del mundo que, junto con seguir siendo periférica y sub-desarrollada, está lejos de haber llegado a la modernidad si la comparamos con el arquetipo de una Sociedad Moderna cómo sigue siendo el Primer Mundo. Sin embargo, esta ideología del ecologismo se presenta como una excelente arma ideológica para aniquilar y bloquear a los gobiernos de izquierda o progresistas que han surgido en América Latina, con sus estrategias de desarrollo y crecimiento económico. De aquí entonces, se puede entender lo atractiva que puede resultar para sectores políticos latinoamericanos anti-izquierdistas y, en este sentido, el anticomunismo intrínseco del ecologismo biocéntrico original, también habría entrado a jugar en la arena política e ideológica latinoamericana del actual siglo XXI.

REFERENCIAS

- ACOSTA, A. Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. *In* Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. **Más Allá del Desarrollo**. Quito: Ediciones Abya Yala, 2012, p. 83-118.
- BAYÓN, D.; FLIPO, F.; SCHNEIDER, F. **Decrecimiento 10 preguntas para comprenderlo y debatirlo**. Barcelona: El Viejo Topo, 2010.
- BOFF, Leonardo. **Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres**. Madrid: Trotta 1996.
- CALLENBACH, Ernest; **Ecotopía**. New York: Bantam Books, 1975.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO. **Nuestro Futuro Común**. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- DEVALL, Bill; SESSIONS, George. **Deep Ecology**. Salt Lake City: Gibbs Smith Publisher, 1985.
- DEVÉS VALDÉS, E. **El Pensamiento Latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad**. Vol 3. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- DOBSON, A. **El Pensamiento Político Verde. Una nueva ideología para el siglo XXI**. Barcelona: Paidós, 1997.

FURTADO, C. *El Desarrollo Económico: Un mito*. México D.F: Siglo XXI, 1982.

FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires, Planeta, 1996.

ESTENSSORO S., F. *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial. 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*. Santiago: IDEA, 2014.

_____. *Medio Ambiente e Ideología: La Discusión pública en Chile, 1992-2002: Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI*. Santiago. USACH/Ariadna, 2009.

GOLDSMITH, E. La Sociedad Comunitaria. In CALABRÓ, F. (edit.). *Vivir Ligeramente Sobre la Tierra. Premios Nobel Alternativos*. Barcelona, Integral, 1992, p. 43-50.

GUDYNAS, Eduardo. La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets*, 4, 2009a, p. 49-53

_____. La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista de Estudios Sociales*, No. 32 abril de. Bogotá, 2009b, p. 34-47.

GUDYNAS, Eduardo. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América latina: Una breve guía heterodoxa. In Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. *Más Allá del Desarrollo*. Quito: Ediciones Abya Yala, 2012, p. 21-53.

HERRERA, Amílcar O.; SCOLNICK, Hugo D.; CHICHILNISKY, Graciela; GALLOPIN, Gilberto C.; HARDOY, Jorge E.; MOSOVICH, Diana; OTEIZA, Enrique; ROMERO BREST, Gilda L.; SUÁREZ, Carlos E.; TALAVERA, Luis. *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo mundial latinoamericano*. Bogotá: CIID, 1977.

IGLESIAS, Enrique V. La Conferencia de Estocolmo 10 años después. Algunas reflexiones. In CIFCA, Diez Años Después de Estocolmo. *Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. Madrid: CIFCA, 1983.

MANDER, Jerry. *En Ausencia de Lo Sagrado. El fracaso de la tecnología y la sobrevivencia de las naciones indígenas*. Santiago: Cuatro Vientos Editorial, 1995.

MEADOWS, D. (et al.) *The Limits to Growth*. New York: A Potomac Associates Book, 1972.

LAOTUCHE, S. *Pequeno Tratado do Decrecimento Sereno*. São Paulo: wmfmartinsfontes, 2009.

O'CONNOR, J. Socialismo y Ecologismo: Mundialismo y Localismo, In *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional*, Nº 2, 1993, p. 93-9.

ODUM, Eugene P; SARMIENTO, Fausto O. *Ecología: El puente entre ciencia y sociedad*. México, D.F.: McGraw - Hill Interamericana, 2002.

PREBISCH, Raúl. *Biósfera y Desarrollo*. In SUNKEL, O.; GLIGO, N. (seleccionadores); *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la AL*. México: D. F: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 67-90.

SESSIONS, George (editor). **Deep Ecology for the 21st Century**. Boston: Shambala, 1995.

SUNKEL, Osvaldo; GLIGO, Nicolo (seleccionadores). **Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina**. México, D. F: Fondo de Cultura Económica, 1980.

TAMAMES, Ramón. **Ecología y Desarrollo: La polémica sobre los límites del crecimiento**. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

WWF - World Wide Fund for Nature, (2014); *Informe Planeta Vivo*. Disponible em:
<http://www.footprintnetwork.org/images/article_uploads/Informe-PlanetaVivo2014_LowRES.pdf>.
Acceso en: 10 mar. 2016.

Recebido em: 28-12-2016/ Aprovado em: 08-02-2017